

Serie: Una vida piadosa
Parte 2 – El temor a Dios

I. Introducción

- a. Estamos explorando el significado de una vida piadosa, basados en el libro “La Práctica de la Piedad” de Jerry Bridges
- b. La semana pasada vimos la importancia que tiene la piedad en la vida del creyente, y definimos de manera simple lo que significa una vida piadosa: “devoción en acción”, o, una relación vital con Dios que resulta en una conducta agradable a Dios
 - i. Vimos el ejemplo de Enoc, quien “caminó con Dios” (devoción) y “agradó a Dios” (acción)
- c. Este orden (devoción y conducta) no puede ser alterado, pues es imposible agradar a Dios (seguir sus leyes, cumplir sus preceptos, obedecerle) a pura fuerza de voluntad
 - i. Hacemos lo que amamos, adoramos lo que admiramos; nuestra voluntad sigue los afectos del corazón
 - ii. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es cultivar nuevos afectos del corazón, trazando un nuevo camino para dirigir nuestra voluntad
 - iii. De esto se trata la “devoción a Dios”, cultivar una relación vital con el Padre, “caminar” con Él, porque obedecer a Dios solo surgirá espontáneamente de un corazón que teme a Dios, que ama a Dios, y que desea a Dios
- d. En estas semanas siguientes exploraremos estos tres pilares de la devoción a Dios: el temor de Dios, el amor a Dios, y el deseo de Dios

II. El temor a Dios

- a. Para la persona moderna el término “temor a Dios” suena anticuado, algo “del Antiguo Testamento”, para la nueva generación de cristal suena “opresivo”, y para los viejitos latinos, el concepto se resume en una simple imagen: la “chancleta de mamá”
- b. En la Palabra de Dios, el concepto tiene una de dos connotaciones:
 - i. El pavor ansioso ante el juicio del pecado por un Dios airado
 - ii. La veneración, reverencia y asombro ante la grandeza y majestuosidad de Dios
- c. El impío es aquel que ha perdido su respeto a Dios y vive en pecado sin que su conciencia lo acuse:
 - i. “10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. 13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; 14 Su boca está llena de maldición y de amargura. 15 Sus pies se apresuran para derramar sangre; 16 Quebranto y desventura hay en sus caminos; 17 Y no conocieron camino de paz. 18 No hay temor de Dios delante de sus ojos”
(Romanos 3:10-18)
- d. Lamentablemente, cuando se encuentren delante del trono de Dios, esta altivez se convertirá en pavor y terror:
 - i. “11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la

muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (**Apocalipsis 20:11-15**)

- e. Sin embargo, para aquel que ha creído en el mensaje del Evangelio, y ha puesto su confianza en Jesucristo para perdón de pecados y la esperanza de la vida eterna, ese pavor ya no existe más:
 - i. “15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (**1 Juan 4:15-18**)
 - ii. ¡Vivimos en plena confianza que nuestros pecados han sido borrados de los libros de las obras de los hombres, que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida, y que ya tenemos el regalo de la vida eterna con Dios!
- f. Entonces, ¿qué significa el “temor de Dios” para el creyente?
 - i. Como dijimos anteriormente, es el sentido de veneración, reverencia y asombro ante la grandeza y majestuosidad de Dios
 - ii. Es la manera de acercarnos al Padre ahora, un Dios de amor, pero un Dios a quien hay que respetar, como bien dice el Padrenuestro:
 - 1. “Padre nuestro, que estás en lo cielos...” o, dicho de otra forma, mi padre, cercano a mi corazón, que me amas, pero que eres tan grandioso y diferente a mí, como de altos están los cielos de la tierra
 - iii. El Dios que los mismos ángeles del cielo venera y temen:
 - 1. “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (**Isaías 6:1-3**)
- g. La Palabra habla de ese temor reverencial al Padre para los creyentes:
 - i. “38 y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. 39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. 40 Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. 41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma” (**Jer. 32:38-41**)
 - ii. “31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (**Hechos 9:31**)

III. ¿Cómo cultivamos ese temor reverencial a Dios?

- a. La lectura de la Palabra en todas sus partes (historia, poesía, profecía, etc.) nos permite tener una revelación de la persona y carácter de Dios, tanto en los relatos de la relación de Dios con su pueblo, así como de las expresiones de nuestros antepasados acerca de la revelación de Dios a sus vidas (salmos, proverbios, canticos, poemas).

- b. La búsqueda de experiencias espirituales para que el Espíritu de Dios revele la belleza y la grandeza de Dios a nuestro espíritu, así como ocurrió con muchos de antaño:
 - i. “10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. 12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18 y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (**Apocalipsis 1:10-18**)

IV. Conclusión

- a. El temor a Dios es uno de los fundamentos claves para vivir una vida piadosa, en devoción a Dios.
 - i. No en balde la Palabra nos insta a “cuidar nuestra salvación con temor y temblor” (**Fil.2:12**), porque mantener una actitud y perspectiva correcta de quien es Dios, y quienes somos nosotros, nos permite edificar una relación saludable con nuestro Padre celestial, que nos ama entrañablemente, que no quiere que nos perdamos, y que solo quiere bendecirnos eternamente
- b. Pero para comenzar ese camino de devoción a Dios, es necesario que creas en el Señor Jesucristo como tu Salvador y Señor personal; de otra manera tu corazón no podrá ser transformado para amar a Dios más que todo lo demás. ¡Ven a él!
- c. Y si ya le conoces como Salvador, el temor a Dios es esencial para que le obedezcas como Señor; cultiva tu espíritu, tu mente y tu corazón con la Palabra de Dios y tiempos personales de búsqueda de su rostro. ¡El temor de Dios crecerá en ti poderosamente!